

'MONGOLIA' HA CUMPLIDO CUATRO AÑOS y ni uno solo día se nos ha ocurrido pedirle prestado nada a ningún banco. Ni un céntimo. ¿Un milagro? No: lectores y amigos que entienden que tienen que rascarse (muy poquito) el bolsillo para garantizar la información independiente y el descaro insumiso frente a los poderosos. Para celebrarlo -y seguir reforzando las bases del proyecto- hemos lanzado en verkami.com una campaña para editar en libro lo mejor del Reality News. ¡Viva 'Mongolia'... y sus mecenas!

Reality news

EL ESPACIO DE MONGOLIA PARA LAS NOTICIAS REALES **A PARTIR DE AQUÍ, SI SERÍE ES COSA SUYA**



Fede Yankelevich

MUERTE S.A.

La privatización y liberalización del sector funerario que impuso el PP hace dos décadas ha tenido como efecto el aumento astronómico de las facturas que deben asumir las familias en paralelo a grandes pelotazos. El principal beneficiario del “mercado español” es un gran fondo de la City londinense, pero el vigente marco que diseñó Aznar, de ensueño para el capital, empieza a ser contestado, con Madrid y Barcelona a la cabeza.

En 1998, el coste medio de un funeral en Barcelona alcanzaba los 830 euros, según un estudio de la muy respetada revista *Consumer*, vinculada a Eroski. Una cantidad nada desdeñable, consecuencia, según gusta subrayar a la ortodoxia neoliberal, del coste de la ineficiencia clásica de los monopolios públicos.

Hoy el coste medio de un funeral de Barcelona, según el estudio más reciente de la OCU (de 2013) dado por bueno por la síndica de greuges de la ciudad, asciende a 6.400 euros. Debe de ser, pues, una prueba de la eficiencia de los oligopolios privados.

En 15 años, la inflación creció en España en torno al 49%, pero en el mismo periodo la factura media para poder ser enterrado en Barcelona aumentó el 760%. La privatización y supuesta liberalización del sector funerario impulsado por el Gobierno de José María Aznar en 1996, nada más llegar al poder -ensayada antes en feudos del PP como Madrid- ha tenido dos efectos empíricos: el aumento impresionante del precio de morir y, en lógica correspondencia, la generación de fabulosos beneficios privados gracias al dolor más intenso que pueden llegar a sentir las familias. Con una tercera derivada de última hora (en 2012), no ya con la firma de Aznar

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

sino de su sucesor como líder en la derecha, Mariano Rajoy: la ampliada porción del Estado en el papel de mero recaudador tras el aumento del IVA funerario del 8% al 21%, insólito en términos europeos. Salvo para el finado y gracias al PP, morir en España se ha convertido realmente en un negocio redondo.

El debate ideológico alrededor de cómo gestionar los funerales y los entierros -qué grado de implicación pública, qué grado de participación del mercado- es inevitable en todas las sociedades. Pero España es un caso especialmente intere-

sante porque ha pasado en muy poco tiempo -menos de dos décadas- de un modelo semipúblico, con fuerte presencia de los municipios en la prestación de un servicio alejado de la búsqueda del lucro, a un modelo de raíz neoliberal que considera los funerales un espacio de mercado como cualquier otro, capaz de generar además extraordinarios beneficios para el capital al tiempo que presta con exquisita profesionalidad un "servicio".

Pero más allá del debate teórico, la rápida mutación del sistema en España que impulsó el PP -y que asumieron con entusiasmo la gran mayoría de actores institucionales del país- ofrece ya múltiples datos -no opiniones-, en la misma dirección: el precio de morir se ha disparado. Si se comparan los citados estudios aludidos de Consumer (1998) y la OCU (2013),



El 'hedge fund' que controla la funeraria líder en España, el británico 3i, logró el último año una rentabilidad del 20%

el precio medio casi se ha multiplicado por cuatro al pasar de 900 a 3.500. El aumento es tan escandaloso -en un asunto, además, tan sensible- que el modelo nacido con la fiebre privatizadora de Aznar con la promesa de la eficiencia y reducción de precios cortesía de la "mano invisible" está ahora abiertamente en revisión, con Madrid y Barcelona empujando especialmente para lograrlo: en Madrid, a través de la ya anunciada recuperación para este mismo año de la gestión pública de la empresa de referencia, que ha generado en dos décadas plusvalías privadas de ensueño para la compañía Funespaña. Según una estimación oficial del Ayuntamiento, los beneficiarios privados -del entorno del gobierno del PP que propició la polémica privatización parcial, en 1992- han ganado en dos décadas en

torno a 64 millones de euros con una inversión de apenas 1,2 millones. Y en Barcelona, con el fomento de la competencia real para acabar con el oligopolio privado de facto liderado por la antigua empresa municipal hoy controlada en un 85% por Mémora, propiedad de 3i, uno de los fondos gigantes de la City londinense. La exigencia de poner coto a Mémora ha sido planteada por la síndica de la ciudad y el reto aceptado por el Gobierno municipal. Esta misma demanda se está extendiendo además a gran velocidad por muchos municipios a iniciativa de la enérgica Asociación Esfune, impulsada por pequeños empresarios del sector que denuncian los abusos de los grandes como consecuencia de su posición dominante.

La metáfora de Mémora -en realidad, líder del sector en toda España-



Fede Yankelevich

Mémora, líder del sector funerario en España bajo control del hedge fund británico 3i, está ahora tomándose en serio también el mercado portugués, siguiendo el mismo esquema que previamente empleó aquí: incorporando a la filial a influyentes ricos del mercado a conquistar.

Es todo un detalle: de esta forma, cuando alguien muere no solo se reencarna automáticamente en dividendos para la City, sino también para algún adinerado compatriota y vecino que ha sido clave en la apertura de la plaza local.

El desembarco de savia catalana en Mémora -con una participación simbólica de la sociedad, en torno al 4%- coincidió con el gran salto adelante de la toma de Servicios Fune-

rarios de Barcelona, en 2010. Mémora -inicialmente vinculada a Acciona y adquirida por 3i en 2008- contaba con una participación importante, pero minoritaria, de la funeraria hasta que en 2010 el Ayuntamiento, con gobierno socialista, le facilitó que le comprara acciones hasta controlar el 85%. Para ello era clave la pátina catalana de la operación y algunos desacados representantes de la burguesía catalana se incorpo-

raron al proyecto, como Carles Tusquets (Banco Mediolanum), la familia Costafreda (exPanrico), la familia Elias (exCaprabo), Ramon Cierco (ex presidente de la Banca Privada de Andorra)...

En Madrid, el gran beneficio privado autóctono tiene raíces mucho más escandalosas. La privatización parcial de la funeraria municipal, en 1992, fue una iniciativa controvertida del entonces alcalde del Parti-

do Popular José María Álvarez del Manzano que se resolvió de forma muy escandalosa: se cedió el 49% de la empresa a cambio de la impresionante suma total de 100 pesetas de la época (0,60 euros) cuando el precio debía de haber sido al menos 7,4 millones de euros, según la sentencia judicial sobre el caso, dictada 16 años después, que inhabilitó con enorme retraso al primer teniente de alcalde de la época, Luis María

Huete (PP).

Uno de los principales beneficiarios privados de semejante operación fue el asesor al que la Administración del PP pedía informes sobre cómo actuar con la funeraria pública, José Ignacio Rodrigo Fernández, que acabó ingresando por todo lo alto, claro, en Funespaña, la funeraria privada que se hizo con el 49% de la sociedad por esos 0,60 euros. El Supremo condenó en 2009 a Rodrigo Fernández como cómplice de un delito de prevaricación y como autor de un delito de tráfico de influencias y en 2015 le confirmó multas que suman cinco millones. Hoy Funespaña, a la que el Ayuntamiento de Madrid excluirá de la nueva sociedad municipal que prepara, está bajo el control de la aseguradora Mapfre. *

LOS SOCIOS LOCALES, COMO GANAR EL 'GORDO'

no puede ser más sangrante: cada vez que un barcelonés muere, su familia tiene que afrontar una factura descomunal que engorda los dividendos que se reparten en la City.

El efecto de la privatización en las facturas de las familias puede que sorprenda a los neoliberales más doctrinarios, que simplemente la atribuyen a la falta de competencia, pero tiene una lógica aplastante: además de por el servicio, alguien tiene que pagar por el enorme gasto publicitario y de marketing -innecesario en una empresa pública que persiga dar un servicio sin necesidad de lucro-, por los bonus de los directivos y por el reparto de dividendos, que según la lógica financiera de la City, tienen que ser, además, crecientes. Y este alguien solo puede ser el "clien-

te". O sea: el finado o su apesumbrada familia.

Los gastos desbocados en publicidad de la funeraria -que en la práctica van pagando los muertos con sus estratosféricas facturas- no se explican únicamente por la necesidad de competir por los clientes en un supuesto mercado abierto. El caso de Barcelona es muy elocuente: el dominio en el "mercado" de Serveis Funeraris de Barcelona, controlada en un 85% por Mémora y con el otro 15% en manos del Ayuntamiento, es casi total no como consecuencia de la publicidad o de la calidad de su servicio, sino por el dominio del terreno y de las infraestructuras heredado por su pasado como empresa pública. Y sin embargo, Mémora dedica ingentes cantidades de dinero a publicar en los diarios de referencia en la ciudad -*La Vanguardia*, *El Periódico de Catalunya*- de forma periódica larguísima suplementos, de hasta ocho páginas, con publi-reportajes con todo tipo de ángulos favorables y entrevistas incluidas: el objetivo de semejante desembolso multimillonario no puede explicarse desde la perspectiva del que busca captar algún "cliente", sino solo del que aspira a tejer complicidades con actores relevantes -los medios de referencia- para blindar un statu quo de extraordinario privilegio.

Los sufridos lectores de *El Periódico de Catalunya* han tenido incluso que tragarse largas entrevistas al CEO de Mémora, Juan Jesús Domingo, firmadas al alimón nada menos que por un redactor de Economía y el mismísimo director del diario, en el que el ejecutivo desgrana burocráticamente las claves de su negocio:

«Este año, con una mortalidad más en la banda habitual, creemos que el crecimiento será de dos dígitos tanto en los ingresos como en los resultados», explicaba el pasado noviembre. Qué noticia tan fantástica, ¿no?

Para los inversores de la City seguro: Mémora es un muy buen negocio que ayuda al *hedge fund* gigante 3i a repartir buenos dividendos. En 2015, la funeraria alcanzó una facturación en España de 172 millones de euros con un fantástico ebitda -el indicador que mejor refleja el resultado operativo de un ejercicio, al margen de la mochila financiera- de 41 millones de euros: algún champán debió de descorcharse en la City en sentido recuerdo de los abnegados finados españoles.

Mémora es 100% propiedad de 3i desde 2008 y uno de los activos más

apreciados por el *hedge fund*, que cada semestre realza su potencial permanente alcista en sus informes para inversores. En el último hecho público (septiembre de 2015), Mémora se convirtió nada menos que en el tercer activo del gigante cuyo valor más se había apreciado en su valoración interna, casi 18 millones de libras en un año. A pesar de la severidad la crisis global, el *hedge fund* logró en el último ejercicio una rentabilidad del 20% anual, en buena parte gracias a empresas como Mémora.

Los españoles -y los barceloneses muy en particular- jamás deberían morir tristes porque está claro que sus vidas adquieren sentido incluso ante la hora del trágico final: ayudar a que corra el champán en la City. *



UN RECURSO CLÁSICO DEL PODEROSO: EL 'LOCKOUT' PATRONAL

En el último año, la funeraria Mémora, líder del sector en España y controlada por el poderoso *hedge fund* londinense 3i, ha empezado a tener que lidiar con usuarios y competidores dispuestos al menos a toserle y su respuesta ha sido en ocasiones propia de los poderosos en fases agudas de conflicto social: el *lockout* o cierre patronal.

Un caso significativo se ha dado en Artés, localidad de 5.000 habitantes y 65 kilómetros al norte de Barcelona, que cuenta con un único tanatorio, gestionado por Mémora. Esta situación de monopolio privado de facto supone en la práctica precios elevadísimos, equivalentes a menudo a lo que supondría vivir en el centro de Barcelona, y muy superiores al de pueblos vecinos que no cuentan con tanatorio y que en cambio disfrutan de ventajas especiales en esta misma instalación de Artés que se niegan a los vecinos de la localidad. Esta situación ha sido denunciada durante años, con gran tesón y en solitario, por la revista local *L'Artesenc* ante la completa indiferencia del gobierno municipal, liderado por Esquerra Republicana (ERC). Sin embargo, el año pasado se sumó tam-

bién al pulso una pequeña funeraria privada a la que le fue vetado el acceso al tanatorio y llevó el caso a la agencia catalana de la competencia con el respaldo de la nueva asociación patronal de funerarias pequeñas surgida para combatir los abusos cometidos por las que se aprovechan de su posición dominante (Esfun). El regulador multó a Mémora

con 100.000 euros y la respuesta de la multinacional ante el inesperado fallo emuló la clásica reacción del poderoso en la época en que todo le estaba permitido: el *lockout*. Durante meses, la única instalación en una localidad de 5.000 habitantes que ofrece un servicio público tan esencial como el velatorio de los vecinos fallecidos fue cerrada a cal y canto por

decisión de una empresa privada que solo responde ante sus accionistas de la City y de nuevo ante la indiferencia del alcalde "republicano". No obstante, la creciente irritación ciudadana y el renovado interés mediático, que traspasó la frontera comarcal y llegó a irrumpir en la televisión autonómica, acabó ablandando la dureza patronal y el tanatorio ha reabierto recientemente, con discreción y precios algo más bajos que sin embargo siguen muy por encima de las ofertas a vecinos de otros pueblos que quieran usar este tanatorio, según múltiples pruebas recopiladas por *L'Artesenc*.

El gigante sigue observando plácidamente el mundo desde el Tàmesis: qué vientos tan raros soplan últimamente en España, ¿no? *

El gigante sigue observando plácidamente el mundo desde el Tàmesis: qué vientos tan raros soplan últimamente en España, ¿no? *